

Nº 3 - SEPTIEMBRE 2020

ULRICA

LIBROS Y LITERATURA

JUNOT DIAZ

Una charla sobre
inmigración, poder y
literatura

LEY DEL LIBRO

Detalles de un proyecto
de ley necesario

NARRATIVA

por Agustina
Bazterrica

PERFILES JORGE LUIS BORGES

También: Poesía de Sebastián Realini - Novedades editoriales - Clásicos y más...

SUSCRIBITE
GRATIS
HACIENDO
CLICK
AQUÍ



A MODO DE EDITORIAL

Imperecedero

La discusión del libro en papel o en formato digital es popular. Pero se equivoca el punto. El formato no hace a la esencia del libro. Para algunos primará la comodidad de un pequeño dispositivo que alberga miles de textos y, para otros, la falta de espacio físico de la vida moderna de las grandes urbes. Para otros, como quienes hacemos **Ulrica Revista**, lo más importante es el contacto irrestricto con el papel y su perfume, y los muebles repletos casi como fetiche. Pero el gusto o la necesidad, no cambian al objeto «libro».

Como escribieron **Umberto Eco** y **Jean-Claude Carrière** en ***N'espérez pas vous débarrasser des livres*** (*Nadie acabará con los libros* – 2009) el libro podrá cambiar su formato o evolucionarán sus componentes, pero nunca dejará de ser lo que es.

Desde su popularización (limitada) en el siglo XV, el libro lo cambió todo. Se generó una nueva industria a su alrededor, se alfabetizaron paulatinamente a las masas, fueron portadores de revoluciones y de infamias. Se los quemaron y se les levantaron templos. Se los censuró, se los reivindicó, se los olvidó. A su alrededor se formó el aura mítica de objeto que contiene la cultura. Es, incluso, un signo de status. Es al intelectual, lo que la aureola al santo.

Este objeto que, de tan cotidiano casi nos pasa desapercibido, es el resultado de un trabajo invisible y colectivo. Un autor que imagina o estudia. Un editor que lee, corrige, aconseja y selecciona. Correctores que nos hacen expresar mejor las ideas, traductores que achican fronteras, maquetadores y diseñadores que nos cautivan con su trabajo. Obreros que cargan cajas con libros y las transportan, que operan las máquinas que los producen, que fabrican el papel, y un larguísimo etcétera de anónimos que participan en traernos este objeto de nuestro deleite y placer. Todo eso ocurre antes de llegar al librero y a nuestras vidas.

Hoy, comprar un libro es más que darse un lujo o un gusto. Es contribuir a mantener en funcionamiento una maquinaria inmensa. La de la cultura y la de las necesidades terrenales del que trabaja.



CONTENIDO

Pág. 4: Novedad editorial

Nuestra librería de cabecera te trae su selección de una editorial independiente y otros recomendados.

Pág. 6: Librero por un día

El invitado especial de este mes, **Sebastián Lidijover**, trae un libro de no-ficción que nos abre las puertas de la literatura.

Pág. 8: Clásico

Este mes la invitación es a sumergirte en lo carnavalesco y descubrir toda la profundidad de Gargantúa y Pantagruel.

Pág. 10: Junot Díaz

En exclusiva con el autor norteamericano de origen dominicano, ganador del Pulitzer, en una charla sobre literatura e identidades.

Pág. 16: Nota de tapa

Detalles en torno al proyecto de ley de creación del Instituto Nacional del Libro Argentino.

Pág. 20: Ulrica

Descubrí el cuento que nos da nombre, de la mano de **Claudia Capel**.

Pág. 22: Jorge Luis Borges

Alberto Bejarano nos trae el perfil del autor argentino, considerado uno de los grandes en lengua castellana.

Pág. 24: Poesía

Sebastián Realini y la contundencia de las palabras.

Pág. 28: Perfectos dragones

Agustina Bazterrica en un cuento que no te vas a querer perder.

Pág. 35: Artista visual del mes

La obra que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.



«No pones tu vida en los libros.
La encuentras en ellos.»

Una lectora nada común - Alan Bennet

Staff

Dirección:

Juan Francisco Baroffio

@queremoslibros

Edición:

Gisela Paggi

@bibliogigix

Colaboradora principal:

Delfina Migueltoarena

@cronicasdesal

E-mail:

ulrica.revista@gail.com

Web:

www-ulricarevista.com

Colaboraron en este número

Agustina Bazterrica

Alberto Bejarano

Gabriela Benítez

Claudia Capel

Junot Díaz

Sebastián Lidijover

Sebastián Realini

Alison Lara Vega

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de librerías y editoriales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.



SEGUINOS



**Conocé nuestra página
haciendo click**

BIBLIOTECA BIZARRA

Por Delfina Migeltorena
@cronicasdesal

El enorme Edgardo Cozarinsky contó en *Los libros y la calle* (Ampersand, 2019) que se sentiría exiliado si no viviera entre paredes cubiertas de libros. De alguna manera, nuestra biblioteca también es un nido. Un lugar al que volver.

Hace algunos años leí en un artículo del portal literario *Letras Libres* que afirmaba que todas las bibliotecas revelan al menos un secreto pero que desentrañar ese secreto dependía de la sensibilidad de quien observa. Para nuestra suerte el observador en *Biblioteca bizarra* (Godot, 2020) es hábil.

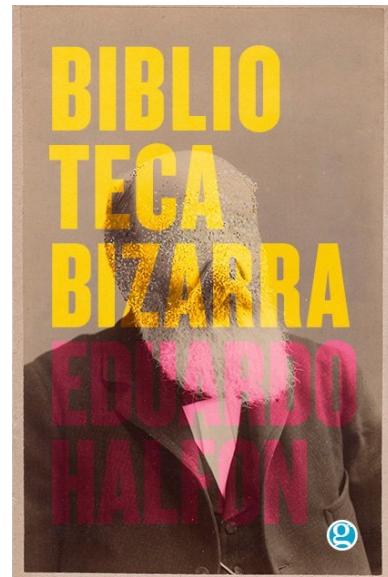
Eduardo Halfon, a través de estas crónicas breves (brevísimas) que en principio pareciera ser solo una reunión de bibliotecas singulares y lectores apasionados termina convirtiéndose en un libro mucho más profundo e íntimo, nos regala una reflexión conmovedora sobre la literatura:

«La vida entera, pienso, está codificada en esos detalles nimios, minúsculos, transparentes, en esos detalles donde no parece haber mayor cosa, 'Una hoja de hierba —escribió Walt Whitman— no es menos que el camino recorrido por las estrellas'».

Es difícil no enamorarse de los personajes y las bibliotecas que describe el autor. Mi favorita, sin dudas, es la de Bruno Sanders; un amigo del autor, que vivía en una cabaña en las orillas de un lago guatemalteco. Adentro, una biblioteca infinita. En uno de sus recovecos, Halfon encuentra una pila de libros escritos a mano de autores inventados por escritores famosos en novelas, cuentos o ensayos. En esa pila encontró a Hebert Quain (Borges), el barón rampante (Calvino), Kilgore Trout (Vonnegut), entre otros.

Otra, muy curiosa, es la biblioteca del despacho del novelista francés Patrick Deville compuesta casi en su totalidad por libros blancos. En esta crónica se genera un hilo de respuestas ingeniosas dadas por autoras y autores sobre la ingenua pregunta «¿leyó usted todos los libros de su biblioteca?».

Quizá la más rara, la inexistente. Un ávido lector que decidió no conservar un solo libro. Y por último, la que da origen al libro. Acá, nos retrata la



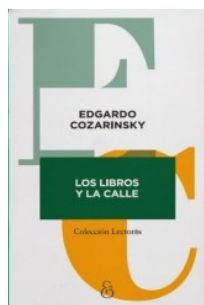
colección sionista de su abuela, la que despierta la pregunta central de *Biblioteca bizarra*, la pregunta que recorre todas las páginas de este libro: ¿qué dice de nosotros lo leído?

«Pensé en alguien llegando a mi casa después de mi muerte a husmear entre las estanterías de caoba de mi biblioteca personal. ¿Cuál sería entonces, según ese alguien, mi tema o mi ideal o mi deseado y árido pedacito de tierra?».

Quizá ese pedacito de tierra del que nos habla Halfon, sea esa patria de la que pareciera hacer referencia Cozarinsky en la frase inicial de esta recomendación ¿no?

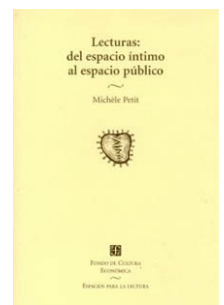
Una patria hecha de libros. ■

A quienes quieran seguir un hilo de lectura similar, les recomiendo:



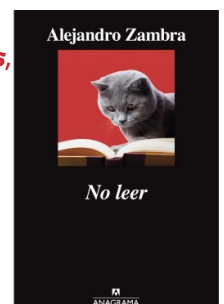
Los libros y la calle, Edgardo Cozarinsky.

Lecturas: del espacio íntimo al espacio público, Michele Petit (Fondo de Cultura Económica - Trad: Miguel Malou y Paleo y Diana Luz Sánchez).



Ejemplares únicos, Patricio Rago (Editorial Bajolaluna).

No leer, Alejandro Zambra (Anagrama).



crackup



editorial.crackup

crackup



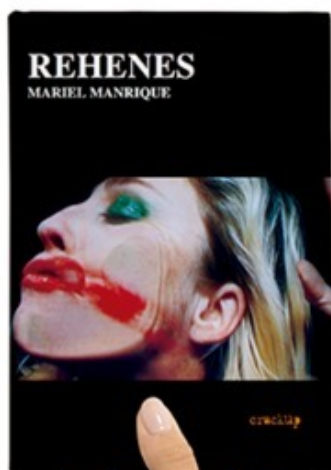
crackup



EDITORIAL.CRACKUP



EDITORIAL.CRACKUP



“Me entreno en el oficio de salir,
de salirme de mí,
hasta que ya no sea oficio
sino un modo de estar
en el mundo.”

Rehenes el nuevo libro
de Mariel Manrique
Un poemario anclado en la noción
de “secuestro” de la existencia.

La recomendación del invitado de este mes, nos abre las puertas a mucho más que literatura.

INUNDACIÓN

Alguna vez leí en un ensayo de neurociencia sobre un caso fascinante -y terrible- en el que una persona había perdido la capacidad de leer pero no la de escribir. La mano trazaba, una detrás de otra, sobre el papel, las palabras de una frase que el cerebro no podía descifrar.

Leer y escribir como dos cosas tan separadas que pueden desconocerse. La escritura como algo que no le pertenece a nuestra mente, sino como algo que está en nuestro cuerpo.

Pero no quiero hablar de neurociencia, sino de un precioso libro de **Eugenia Almeida**, **Inundación. El lenguaje secreto del que estamos hechos**, publicado por Ediciones Documenta/Escénicas. Un ensayo breve, con capítulos cortos escritos con una prosa poética. Cada uno con una letra, formando un alfabeto personal, íntimo -una intimidad que incluye también a quien lo lee- en el que reflexiona sobre la escritura. Un libro atravesado por esta idea que hablaba al principio, que son los cuerpos los que escriben.

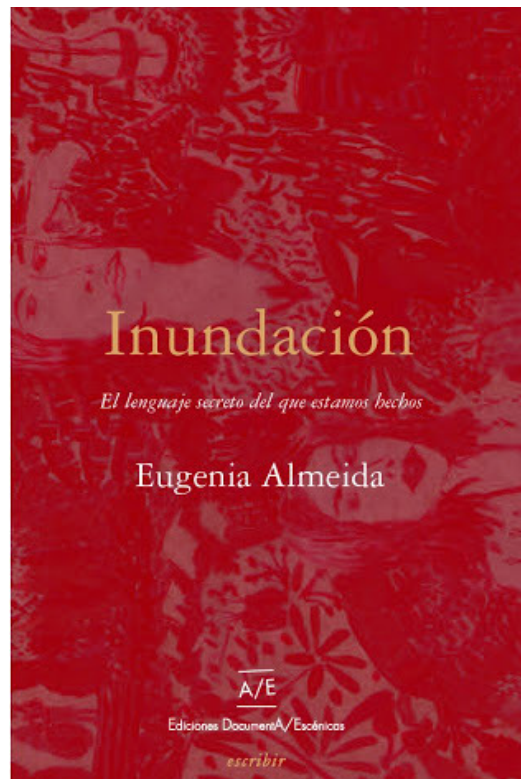
¿Por qué escribir? ¿Cómo? ¿De dónde surge esa necesidad? ¿Qué es lo que se busca? ¿Qué es el silencio, cuántas formas tiene? ¿Cómo se habla del lenguaje con el lenguaje? ¿Cómo se habla de la escritura escribiendo? Eugenia Almeida responde y pregunta al mismo tiempo. Mostrándose ella, pero también desnudando las palabras. Volviéndolas piedras que pueden girarse y que pueden flotar. Contando historias, propias, ajenas (volviendo propias las ajenas).

Es uno de esos libros que termina todo subrayado. Algunas de las frases que marqué:

«Comenzar a escribir tiene que ver con el deseo. Continuar escribiendo, no.»

«Kafka decía: 'Un libro tiene que ser un hacha que abra un agujero en el mar helado de nuestro interior'. ¿Necesitamos que alguien nos explique en qué piedra fue afilada ese hacha?»

«Gastar, entonces, todo aquello que apunte a lo



familiar. Desarmarlo, ver de qué está hecho, poner esos fragmentos sobre la mesa y soportar un tiempo de vacío.»

«Solo cuando se ha atravesado eso, la escritura puede decir algo propio.»

«Escribir es estar a la intemperie.»

Es un libro que se relee. Que se deja a mano para abrir cada tanto al azar y recontrarse con esas felicidades que Eugenia Almeida nos regala en cada página. Es, además, un objeto precioso: el tamaño pequeño que entra cómodamente en una mano, el papel, la textura de la tapa, la ilustración de la guarda; es uno de esos libros que dan ganas de acariciarlo.

Es, paradójicamente, un libro sobre la escritura que incentiva a leer. No solo porque desfilan historias -pequeñas pero reveladoras- de distintas autoras y autores: Irène Némirovsky, Herman Hesse, Simone Weil, Kafka, Bradbury. Sino porque es una invitación a buscar en otras lecturas todo eso que se pone en juego al escribir. Tratar de descifrar qué cuerpos hay detrás de las palabras. ■

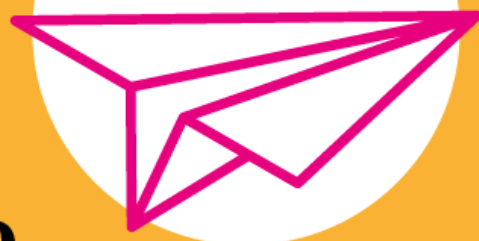
(Ciudad de Buenos Aires, Argentina). **Sebastián Lidijover** trabajó como librero diez años. Después se cruzó al otro lado del mostrador y durante otros diez siguió hablando de libros pero en una distribuidora y editorial, visitando las librerías primero y más tarde haciéndose cargo de la prensa. Hoy lleva adelante el club de lectura «Carbón» y trabaja para la Editorial Anagrama desde Argentina. Es el creador de «La foto loca de los viernes» en Instagram. Podés seguirlo en: @sebalidijover.

HISTORIA

TODO ES

Regale y
regálese la
suscripción a
su revista favorita...

*al lector
sin escalas*



www.todoeshistoria.com.ar



clásico

HAMBRE DE SABER

Por Gisela Paggi
@bibliogigix

Gargantúa y Pantagruel de François Rabelais

Obra renacentista, se conoce con este título al conjunto de cinco novelas escritas en francés y publicadas entre 1532 y 1564. Polémica, discutida, alabada y censurada, este conjunto literario trajo celebridad a su autor, aunque no llegó a ver toda su obra publicada. La última novela se publicó postumamente.

Antonio Tabucchi, en su libro *Sueño de sueños* nos trae a un ex fraile que llevaba siete días de ayuno porque, a pesar de haber abandonado los hábitos, aún respetaba las reglas de su vida conventual pasada. Acostado en su cama de ahora médico, entre delirios, soñaba con un gran banquete oficiado por un rey gigantesco y grotesco. La comida y el vino servidos eran exageradamente abundantes, obscenos: el hombre parece haber comido algo así como una sopa de cereales, dos ocas rellenas, un capón con aguardiente de ciruelas, una gallina de Guinea al roquefort, una salsa de sesos, un jabalí a la cazador y un solomillo de liebre relleno. Su anfitrión había comido lo mismo, pero multiplicado por diez. Al terminar, golpeaba su barriga y un eructo sonaba como un trueno. Eso despertaba al médico que toma de su cajón un pedazo de pan duro. Lo único que se permitía a la noche para romper el ayuno.

Sobre este mismo hombre se abrieron debates sobre la incredulidad del siglo XVI. Mijaíl Bajtín lo consideró el equivalente francés de Cervantes y Shakespeare.

François Rabelais fue el padre de una obra inmensa sin imaginarlo: la escribió con la finalidad de traer algo de alegría a sus afligidos enfermos.

Y es que Rabelais, luego de su paso por la vida monacal, estudia medicina y se decide a ejercer como médico. Nunca abandona del todo la vida religiosa, más bien continúa activamente inmerso en ella. Pero su obra tan hermosamente controversial le valió una acusación de apostasía que llevaría a que, varios siglos después, más precisamente en el siglo XX, aún se debatiera sobre su ateísmo. Teóricos importantes se enfrentaron en su defensa y en su contra. Creyeron que en su obra se esconde el secreto sobre la veracidad de su fe. La realidad parecería ser que, solo en la soledad de sus pensamientos, radicó aquella verdad.

Pantagruel fue el primero en nacer. Rabelais había conocido una obra anónima llamada *Las grandes e inestimables crónicas del gran gigante Gargantúa*, un conjunto de relatos de origen artúrico y decidió narrar su propia versión sobre el hijo de Gargantúa. Por aquellos tiempos, utilizaba un seudónimo que era un anagrama de su nombre: Alcofribas Nacier.

El éxito de *Pantagruel*, publicado en 1532, lo llevó a escribirle a su amigo Erasmo de Rotterdam, exultante de felicidad. Y publica **Gargantúa** (es lo que hoy llamaríamos una precuela) en 1534.

Sin siquiera proponérselo, Rabelais con su obra abre un debate incesante en su época sobre la educación. Su pensamiento abiertamente humanista, lo transforma en un animal ávido de conocimiento. En este sentido será que trabee amistad con los grandes humanistas de su época. Cuando la Sorbona prohíbe el estudio del griego luego de que Erasmo comentara los Evangelios escritos originariamente en ese idioma, se le confiscan todos sus libros. Allí decide cambiar de orden monástica, de franciscano a benedictino, pero nunca logra atenerse a las reglas monacales y se seculariza para asistir a distintas universidades. Y este apasionamiento por el saber y el intelectualismo, lo plasma en su obra. Entre lo grotesco, lo escatológico, lo burlesco que tiene su obra (lo carnavalesco en boca de Bajtín), Rabelais querrá dejar testimonio de las prácticas educativas de la época y con ello revoluciona un pensamiento profundamente arraigado no solo en su época, sino en todas las épocas, y parecería llamar a una libre escolarización, independiente de la hegemonía eclesiástica. Incluso hay quienes se animan a afirmar que en *Gargantúa* aparece la primera manifestación de lo que podría llamarse un ideario anarquista.

Gigantes de los cuales no puede definirse muy bien su tamaño, Gargantúa y Pantagruel son los herederos de una larga tradición de la cultura popular y sientan las bases para el posterior nacimiento de la novela moderna. Sus aventuras repletas de escenas burlonas, escatológicas hasta lo impensado y grotescas hasta lo absurdo, han representado un ideario de libertad, de voluntad propia, de pasión por la independencia en el saber humano que alcanzaría, en esa época de apogeo renacentista, un punto álgido en que el hombre comenzaría a ser el protagonista de su propia humanidad. Rabelais ha sabido diferenciar concientemente su fe de su deseo por acceder al conocimiento y debatirlo, transformarlo y compartirlo con el resto del mundo. ■

«Prefiero escribir sobre risas que sobre llantos, porque la risa hace a los hombres humanos y valientes.»



JUNOT DÍAZ

Escritor entre dos patrias

Traducción de Juan Francisco Baroffio

El escritor dominicano, nacionalizado estadounidense, es una de las voces latinas de mayor prestigio en la literatura de habla inglesa. Con historias que relatan con crudeza y humor los problemas de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, ha logrado posicionarse en lugares de prestigio. Ha publicado los libros de cuentos *Los boys* (1996) y *Así es como la pierdes* (2012) y la novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007), con la que ganó el Pulitzer. Su última obra, *Lola* (2018), se anima a hablarle a los niños.

ENTREVISTA
EXCLUSIVA



«La tarea más difícil de un escritor es la de ser capaz de recrear lo horrible y lo cómico sin socavar ninguno de los dos.»

Junot Díaz nació en República Dominicana en 1968. Creció en el barrio de Villa Juana en Santo Domingo, donde su familia conoció las privaciones de una vida sacrificada y pobre. En 1974 emigran a los Estados Unidos, donde se volverá ciudadano norteamericano. Pero, como aclara, los documentos oficiales no impidieron que padeciera la discriminación y segregación que suelen encontrar los inmigrantes de países pobres. Sobre todo en el opulento país del norte.

Con influencias de sus dos mundos de pertenencia, la obra de Junot Díaz escapa a los lugares comunes. No copia su herencia latina ni busca imitar la de su nueva patria. Con una voz original, propia, cargada de humor, narra las problemáticas de los extranjeros en los Estados Unidos. Principalmente la de sus hermanos latinoamericanos.

Su mirada tan humana que combina, como en la vida misma, lo humorístico con lo trágico lo ha convertido en uno de los escritores más notables de la nueva cultura estadounidense. Ganador de prestigiosos premios, en el 2008 obtuvo el Premio Pulitzer. Este hito, que solo premia a los autores

norteamericanos, significó un reconocimiento formal de su aceptación en el ámbito cultural de ese país. Lo mismo su incorporación, en 2017, a la American Academy of Arts and Letters. Pero Junot no se engaña. El mundo real no es el del mundillo académico y cultural y por eso sigue hermanado con las causas de los inmigrantes marginados para los que el *Sueño Americano* tiene sabor a pesadilla.

ULRICA: En una entrevista reciente dijiste que «el poder se reinventa con cada crisis». ¿Cómo creés que va a ser el poder tras el COVID-19? ¿Dónde queda la literatura en este nuevo paradigma?

JUNOT DÍAZ: Ciertamente, hemos visto que las élites arraigadas están capeando esta crisis bastante bien y nuestros nuevos mandamás tecnológicos están en posiciones aún mejores –Jeff Bezos y la gente de Netflix no se están haciendo más pobres –pero, tal vez, más perniciosamente la inhabilidad de mucho gobiernos y sus instituciones para lidiar con el Covid-19 es lo que ha ayudado a socavar la fe



En su último libro, *Lola* (2018), incursiona en la literatura para niños. Junto al ilustrador Leo Espinosa crea una historia pensada para los más pequeños de latinoamérica. Es su forma de buscar ficciones con valores propios y no los que él considera impuestos por las grandes potencias.



de muchas personas en el gobierno y en el proceso democrático que tendrá un impacto negativo a largo plazo en el bien común. Mientras menos democracia tengamos, mejor para aquellos que ya tienen un gran poder.

U: Vos sos un escritor latinoamericano que logró desarrollar una carrera exitosa en los Estados Unidos, al punto de ser galardonado con el Pulitzer (honor reservado a los norteamericanos). ¿Qué creés que queda vivo, hoy, del American Dream?

JD: Es sólo un sueño si olvidamos la pesadilla que lo acompaña. Tuve la infancia típica de un inmigrante caribeño y pobre en los Estados Unidos, llena de racismo, precariedad, sufrimiento económico y temor. Y no importan la cantidad de premios que he ganado. Nosotros, los inmigrantes latinos, nunca somos del todo aceptados ni por el país que dejamos ni en el que aterrizamos. Siempre tenemos que enfrentar los prejuicios con los que los países ven a los inmigrantes, especialmente con aquellos que venimos de la miseria y, sin embargo, tenemos la audacia y la suerte de evitar las horribles trampas que se nos presentan.

«En Latinoamérica y el Caribe necesitamos nuestras propias historias para niños.»

A pesar de todo, prefiero estar junto a mis compañeros inmigrantes, difamados y maltratados, que con aquellos que mantienen vivos esos prejuicios. Ya experimenté la supuesta «tolerancia» y «alabanza» norteamericana y te aseguro que sus dientes son más afilados de lo que te imaginás.

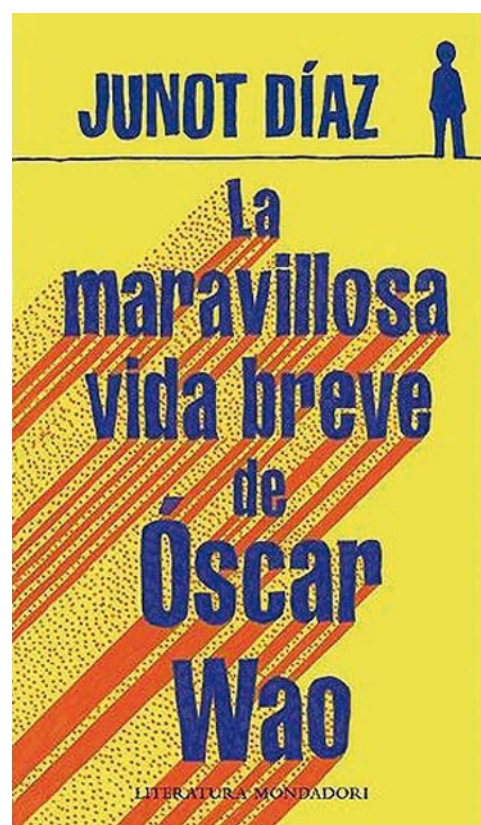
U: Pasaron trece años desde que publicaste *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*. ¿Cómo creés que es el panorama hoy para los latinos en los Estados Unidos?

JD: Es un panorama amplio. En ciertos aspectos se ha mejorado –tenemos más y mejores medios de comunicación creados por latinos. Nuestro activismo sigue siendo una fuente de orgullo. En

otros aspectos la situación es mucho peor. El gobierno nos agrede en formas que eran impensables hace 13 años atrás. Nuestras comunidades siguen siendo muy invisibilizadas, a pesar de ser la principal minoría en los Estados Unidos. Nuestras experiencias, realidades, políticas y creatividad se siguen considerando ajenas y no como parte de la «Experiencia Norteamericana». Y el coronavirus ha revelado en forma muy cruda nuestra marginación económica y social.

U: En tus obras se destaca una mirada que es, a la vez, profunda y humana pero con una cuota de sentido del humor a la hora de retratar, ya sean, los padecimientos de los inmigrantes latinos en Estados Unidos, las penas de amor o los sentimientos masculinos. ¿Por qué recurrís al humor para narrar tus historias?

JD: Como lector siempre entendí que la división entre el humor y la tragedia es artificial y que la tarea más difícil de un escritor es la de ser capaz de recrear lo horrible y lo cómico sin socavar ninguno de los dos. Ese fue siempre mi anhelo: ►



La edición en castellano de su obra más famosa, que lo hizo acreedor al Premio Pulitzer en 2008.

escribir en forma integral, competir con la riqueza de la vida. Recuerdo que cuando era chico fui a un velorio y que alguien se reía en el fondo, que alguien adelante lloraba y que otro cabeceaba en su asiento. En ese momento me di cuenta que eso era la vida. Entonces, como escritor necesitaba poder ser capaz de recrear el mundo con esas mismas sutilezas.

U: Después de dos libros de cuentos y una novela, decidiste escribir un libro para niños, *Islandborn* (O *Lola*, en la versión en castellano). ¿Por qué este cambio en tu narrativa? ¿Por qué creés que es el género adecuado para la historia que quisiste contar?

JD: En Latinoamérica y el Caribe necesitamos nuestras propias historias para niños. No aquellas que el Imperio dice que lo son, sino la clase que nosotros, que sufrimos al Imperio, necesitamos contarles a nuestros niños. Tengo esta extraña creencia de que, tal vez, si le hablamos a los jóvenes en forma más honesta sobre la pesadilla de las dictaduras y los autoritarismos, no vamos a seguir siendo amenazados por estos males. Es mi sueño y, creo, parte de la razón por la que escribí *Lola*. ■

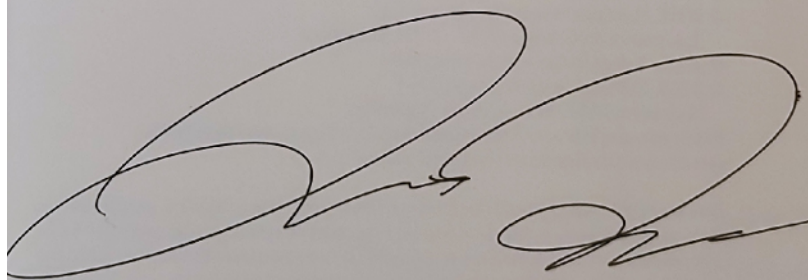
«Mientras menos
democracia tengamos,
mejor para aquellos que
ya tienen un gran
poder.»

En la edición de 2009 de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (Argentina), **Junot Díaz** fue uno de los invitados. En su paso por la Feria convocó a una gran cantidad de lectores y dejó libros firmados, como este ejemplar de la biblioteca de nuestro director.

La maravillosa vida breve de Óscar Wao

Para Juan Francisco

hermano...



Literatura Mondadori

Buenos Aires, 2009



Hexágono Editoras

HEXÁGONO, PORQUE EL MUNDO BIEN
PODRÍA SER UNA BIBLIOTECA Y
PORQUE CADA FORMA NECESITA DE
TODOS SUS LADOS PARA
RECONOCERSE COMO TAL. UNIR LAS
PARTES PARA CREAR UN TODO, QUE
REPRESENTE LA MIRADA DEL ARTISTA
Y, A LA VEZ, SEA ALGO DISTINTO,
NUEVO, ENRIQUECIDO.

CREEMOS EN LA IMPORTANCIA DE LA
LECTURA Y DEL INTERCAMBIO, EN LA
NECESIDAD DE CORRER RIESGOS Y
DARLE ESPACIO TAMBIÉN A NUEVXS
AUTORXS. NOS MUEVE Y NOS
INTERESA UNA LITERATURA QUE SEA
LA VOZ DE NUESTRA
CONTEMPORANEIDAD.

 @hexagonoeditoras

 @hexagono_ed


 /hexagonoeditoras



LEY DEL LIBRO

Por Juan Francisco Baroffio

@queremoslibros



Desde hace unos años un proyecto de ley circula en el Congreso Nacional sin poder encontrar más que palabras bienintencionadas. La creación de un Instituto Nacional del Libro Argentino podría traer alivio a una industria muy debilitada por los vaivenes políticos, económicos y sociales. Pero, algunos creen, también podría ser su ruina.

Los libros sobreviven a casi todo. El libro como objeto ha sufrido los embates del tiempo, de los desastres naturales, de las hogueras de los tiranos y los ignorantes. El papel que lo conforma lo hace un objeto sensible a la destrucción. Podemos arrancarle las páginas, escribirle encima, mojarlo, romperlo. Pero el libro como símbolo es imperecedero. Ya sea que cambien su formato o que evolucionen sus componentes, nadie podrá hacer desaparecer a los libros.

En el imaginario popular, el libro es el altar del conocimiento. Aun el libro más anodino, pasatista y degradante nos da un halo de intelectualidad. Ser lector, para muchos, está asociado a ser culto, instruido. Una persona leída. Sin embargo, como muchas de las expresiones culturales y artísticas, no está exento de los vaivenes y problemáticas sociales y económicas.

Desde hace años se reclama en la Argentina la creación de una institución estatal que articule medidas y programas que beneficien a la industria del libro. En 2001 se sancionó la Ley 25.446 de Fomento del Libro y la Lectura. Dieciocho años después se presentó un proyecto de creación del **Instituto Nacional del Libro Argentino (INLA)**. Un año más tarde, sigue siendo un anhelo.

Campaña activa

Con el lema «*Ley del Libro Ya*» (o #leydellibroya como se popularizó en redes sociales), diversos actores de la industria y de la cultura comenzaron una campaña de visualización para evitar que el proyecto de ley cayera en el olvido. Figuras relevantes como **Claudia Piñeiro, Ricardo Romero, Jorge Consiglio, Gloria Peirano, Gonzalo Unamuno, Guadalupe Faraj y Guillermo Martínez**, entre otros, y colectivos como la **Unión de Escritoras y Escritores** manifestaron en diversos medios la importancia del debate del proyecto. Las coyunturas de 2019 y 2020 han impedido su debido tratamiento.

2019 fue otro año de crisis económica y de elecciones. La economía fue la excusa, pero el real motivo era sólo el de la mezquindad político partidaria. ¿Qué puede ser más importante que obtener el poder? La cultura, una vez más, fue

relegada. 2020, no parece más promisorio. La pandemia y la economía siguen siendo el principal alegato.

Conscientes de que sin su participación activa la ley dormiría el sueño de tantas causas justas, escritores de renombre, editores, periodistas

culturales y lectores anónimos se sumaron al reclamo por la creación del Instituto Nacional del Libro Argentino (INLA).

Pero otras cuestiones han

desplazado todos los esfuerzos de los aparatos políticos partidarios y de la atención general de la ciudadanía. Una reforma polémica, la economía y el coronavirus, parecieran no dejar lugar para el debate sobre la cultura. Lo inmediato no deja lugar a lo trascendente. O, tal vez, la cultura no da votos.

¿Por qué es necesario?

Otras actividades culturales y expresiones artísticas tienen una institución que resguarda sus intereses y que busca que los proyectos que no son rentables económicamente para la industria privada, pero de alto valor o interés para la sociedad, puedan ver la luz. Tal los casos del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), del Instituto Nacional del Teatro (INT), o del Instituto Nacional de la Música (INAMU).

Un instituto nacional tendría que garantizar que el libro argentino sea accesible a todo el territorio nacional y que las voces y expresiones más diversas puedan encontrar su espacio de publicación. No todas las obras de arte o académicas son rentables económicamente. Las editoriales, sobre todo las de mayor presencia en el mercado, eligen los textos y los autores que les resultarán favorables desde un punto de vista monetario. Es lógico y para nada incorrecto. Un negocio necesita clientes para poder seguir en pie y generar puestos de trabajo. Pero esto puede derivar en la falta de espacio para la experimentación o para voces disidentes. Si solo hay espacio para lo que «vende», las modas serán las que dictarán el camino a seguir por la cultura.

Por otro lado, muchas veces son las editoriales independientes (en general pequeñas y sin modelos de rentabilidad que las puedan hacer competir con gigantes de la industria), las que toman la posta de los textos experimentales, de las

voces por descubrir y de las obras olvidadas, silenciadas o «pasadas de moda». Pensemos, por ejemplo, en el rescate de la voz de Sara Gallardo. Pero los pequeños emprendimientos editoriales no pueden acoger a todas las voces. Es probable que muchas primen su filosofía al mercado pero, sin generar ingresos, tampoco pueden sobrevivir. Otras, también hay que decirlo, corren el riesgo de volverse sectarias y dejar de lado voces transgresoras y polémicas que no respondan a los dictados de la corrección política.

El instituto, prevé el proyecto de ley, contaría con recursos para organizar concursos, ferias, exhibiciones, certámenes y otorgar becas y subsidios.

Tal vez, uno de los principales valores de la existencia de esta institución sea la de poner escollos a la censura. Las voces no solo son acalladas por gobernantes autoritarios, por políticos corruptos o por sistemas represores. Las lógicas de la moda, del mercado y de la corrección política también son enemigos de la libertad de expresión y de pensamiento.

Llegar a todos los rincones

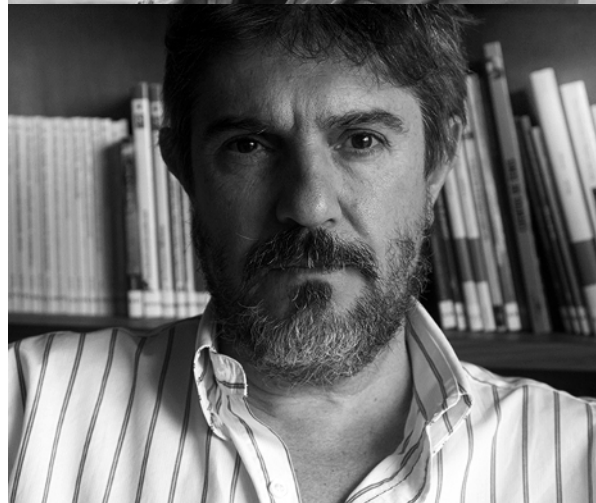
Una de las cuestiones irresueltas de la Argentina es la escasa puesta en práctica del federalismo. Muchas veces se critica que, desde el punto de vista económico y político, el poder de turno se encarga de que las provincias tengan cierto grado de sometimiento mal sano al poder central. Desde un punto de vista cultural, todo parece concentrarse en la Ciudad de Buenos Aires. Ya lo dice el famoso refrán: «Dios está en todos lados, pero atiende en Buenos Aires».

Si observamos el mapa de la distribución de las librerías en el territorio nacional, encontraremos que hay una híper concentración en el ámbito porteño. Los principales eventos culturales y los que más prensa tienen son los que se dan en CABA. En el interior (concepción porteña por excelencia) las ofertas culturales suelen ser menores en cantidad o no logran la debida publicidad. Ni hablar de la distribución de libros en librerías. En grandes áreas del territorio argentino sólo llegan los grandes grupos editoriales. Las industrias culturales locales y las voces que representan la diversidad de idiosincrasias no siempre pueden sobrevivir. La literatura en guaraní, por ejemplo, es escasa y no por falta de personas que lo hablen. La riqueza cultural de la poesía en esa lengua y sus autores no es frecuente que encuentren el espacio que les permita desarrollarla y vivir de eso. Como si solo pudiera ser escritor el que escribe en el idioma oficial de la Argentina.

Pensemos también en las editoriales independientes de otras latitudes de la Argentina que no logran superar sus ámbitos locales.

El INLA podría facilitar que las diversas expresiones

Algunos de los que impulsan el debate: Piñeiro, Romero, Peirano y Consiglio.



encuentren los fondos para desarrollarse y distribuirse, pudiendo enriquecer a lectores de todos los ámbitos territoriales. De esa forma daríamos un paso importante en materia de inclusión.

Crítica

Algunos se han mostrado preocupados por un defecto de la ley que pone en riesgo todo lo que se pretende salvaguardar. Se refieren, específicamente, al artículo 14 del proyecto, en el Capítulo III titulado «*Del libro argentino*». Allí se especifica que se considerará libro argentino a todo aquel que cuente con ISBN tramitado en el país, que se distribuya dentro del territorio y que no contenga publicidad comercial.

El problema radica en que para tramitar el ISBN argentino no es requisito que el libro, ni ninguna de sus partes o de los actores que han intervenido, sean nacionales. Con solo tramitar el ISBN y abonar el canon exigido por ley, basta para ser considerado libro argentino. Podría darse el caso de que, para obtener los beneficios impositivos o subsidios de la ley, una editorial multinacional tramite el ISBN argentino para un libro escrito por un autor extranjero de renombre, traducido al castellano por otro extranjero (alguien de España, por ejemplo) y que, incluso, se maquete, diseñe e imprima sin haber pisado la Argentina más que para ser distribuido en librerías.

Este defecto de la ley, asegura **Miguel Villafañe**, editor y miembro de FUNDAR (colectivo que agrupa a editores argentinos), puede perjudicar en forma catastrófica a toda la industria del libro nacional. Las editoriales argentinas, particularmente las independientes, no podrían sobrevivir ante una competencia tan desigual. Ningún otro punto del proyecto estipula mecanismos de protección ante el caso antes descripto. Por lo que, de aprobarse en la forma en que está redactado, sólo generaría perjuicios. Ahora bien, este defecto puede deberse a un error, a la ignorancia en la materia de los que lo redactaron o a un intento de beneficiar solo a las arcas del Estado con el dinero que produciría el trámite del ISBN en forma local. Cualquiera de las perspectivas es desalentadora. Afortunadamente, aún se está a tiempo de emendar el proyecto.

Consultados por ULRICA, desde la Unión de Escritoras y Escritores manifestaron su preocupación al respecto y sus esfuerzos y propuestas para lograr la modificación de este artículo.

En forma aislada, desde otro sector se cuestiona si el Estado argentino, que consideran que se desentiende permanentemente de la cultura cuando no es propagandística, es el mejor calificado para proteger a una industria tan importante para la sociedad. Incluso hay quienes sienten resquemor ante las injerencias partidarias que podrían afectar las políticas del INLA. En nuestro país, lamentablemente, existen numerosos ejemplos de momentos en los que se buscó acallar voces críticas. Sin importar el partido o grupo que ejerce el poder.

¿En qué quedará?

En las pocas ocasiones en que se le dio tratamiento en la prensa, miembros de los distintos partidos representados en el Congreso Nacional dijeron estar felices y prontos a darle tratamiento al proyecto de ley. Manifestaron que solo faltaba el compromiso del Poder Ejecutivo, en sus ministerios correspondientes, sobre el tema presupuestario.

Teniendo en cuenta que la situación económica viene de varios años de estancamiento, no parece factible que el proyecto se debata en la agenda de este año. De todos modos, eso nos da la oportunidad de

perfeccionarla y así evitar el daño que se haría de no modificarse el artículo 14 del proyecto.

La participación activa de la ciudadanía en general y de los actores de la industria del libro en particular, pueden llevar a feliz término la reforma del proyecto y su aprobación. Luego, seguir de cerca su implementación y defender los valores democráticos, federales y de libertad que el Instituto Nacional del Libro Argentino tiene que tener como pilares. También en lo referente a la transparencia, algo que sabemos que adolecen las instituciones argentinas.

El sano y comprometido ejercicio de nuestros derechos y deberes como ciudadanos y habitantes, una vez más, es el camino para ver concretado este proyecto de ley que de un respaldo valiosísimo a la cultura del libro. ■

«Tal vez, uno de los principales valores de la existencia de esta institución sea la de poner escollos a la censura.»

Claudia Capel nos introduce en el cuento y en la mujer que da origen al nombre de nuestra revista.

DE ULRICA A JAVIER OTÁROLA

Así dice el reverso de la piedra en el cementerio de Plainpalais (Ginebra, Suiza). Es una carta de amor en cinco palabras junto a la frase de la *Völsunga Saga* que Borges elige para *Ulrica* en *El libro de arena* (1975).

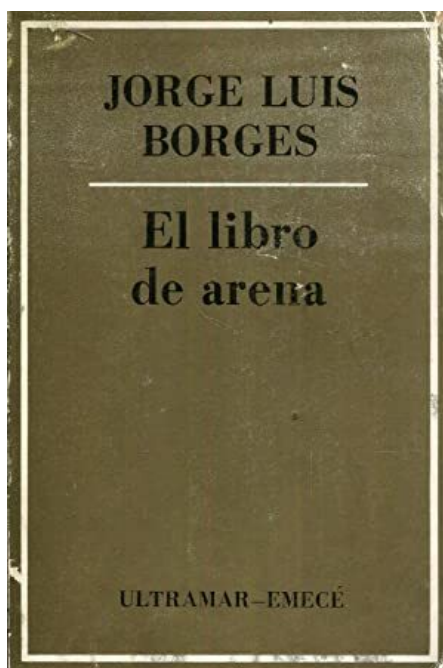
Ulrica (no sabemos su apellido y tal vez no lo sabremos nunca) es noruega, feminista, alta, suave y dorada. Acentúa las erres en inglés. La noche y la mañana que comparte con Javier Otárola va vestida de negro.

Javier es colombiano, profesor de la Universidad de Los Andes en Bogotá y sabe que ya está enamorado de Ulrica. Le besa la boca y los ojos. Piensa en una muchacha de Texas (que tal vez es Leonor).

Hay una espada, un lobo y una posada, *Nothern Inn*. Me fascina la decoración a lo William Morris, el poeta que tejía en telar con una mano y escribía poemas con la otra. Hay un rojo muy profundo, hay pájaros y frutos. «*El esperado lecho se duplicaba en un vago cristal*».

La única noche de Ulrica y Javier Otárola dura lo mismo que las *1001 noches*, es todas las noches y ninguna. Dura *forever and a day*, como diría Ulrica acentuando la erre. Dura tanto que sus nombres tallan la despedida de piedra que guarda en Ginebra innecesarios secretos.

Ulrica aparece por primera vez en la obra de Herbert Quain, ese Herbert casi Wells que



muere en Roscommon. Ulrica es noruega desde las hermanas Lange, Ulrica es la eterna moneda, la cara y la cruz. Como la heráldica vasca de los Otárola con dos lobos que se dan la espalda bajo un árbol de sinople.

Ulrica y el lobo se bifurcan, como Borges, como el jardín, como las historias de amor, como el corazón cuando nos toca vivir esa noche que ya no olvidamos. Ni siquiera cuando queremos olvidar. Ese perfume, su voz, el instante, la manera de mover las piernas, el abrazo animal que nos conoce como

nadie, la tos, cualquier cosa mágica que nos aúlla durante la única luna.

El amor sabe durar una noche y una mañana, sabe contar ese cuento. Es el hechizo que confirma la duda del tiempo y el espacio.

Amo el fondo poético que Borges entreteje en sus cuentos, amo el hilo invisible que nos une a alguien sin explicación y por un motivo solo posible al destino. Amo los diálogos absurdos de la primera vez cuando es también la última y la historia manual del cuerpo para que exista el fuego.

Mientras escribo, hay un gato en el espejo que lame mis palabras. Lo tocaría si pudiera. Me gusta su lengua.

No sé qué es la eternidad pero se parece al rojo muy profundo entre Javier Otárola y Ulrica. ■

Sevilla, 24 de agosto de 2020



(Sevilla, España) **Claudia Capel** nació en Buenos Aires (Argentina). Adoptada por Sevilla, es escritora y traductora de inglés. Autora de los libros de poesía *Animalidad* (Premio Juan Crisóstomo Lafinur), *Diario de la tierra*, *Corazones y maletas*, *Trigramas*, *Una flor todavía* (Antología). Publicó *Borges invisible* (Biografía). Directora de las revistas de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, *Prisma* y *Proa* entre 2010 y 2017. Coordinadora de muestras literarias con el Museo del Escritor de Madrid para Andalucía: *El infinito Borges*, *El universo de Julio Cortázar y Cronopios*, *Un puente de palabras: literatura en español a los dos lados del mar*. Dicta los talleres *Ars Poeticca: poesía y escritura personal* en Fundación Cajasol, Fundación Caballero Bonald y online en <http://arspoeticca.com>.

Podés seguirla en @claudia.capel

Antonio Bejarano nos trae el perfil del autor argentino que, aunque conocido por todos, siempre tiene algo nuevo por descubrir.

JORGE LUIS BORGES

EL QUE CAMBIA COMO LAS FORMAS DE PROTEO

Leer a **Borges** hoy nos lleva a experimentar la sensación de leer a un ser fantástico, casi imaginario que, como *El bibliotecario* de Arcimboldo, nos parece que leyó todos los libros.

Borges es un pasaje fantasmal entre lo local y lo cosmopolita. Borges es una brújula perdida en el entonces suburbio de Palermo en la Ciudad de Buenos Aires: entre las sombras de Evaristo Carriego, Macedonio Fernández y Leopoldo Lugones, su figura se desprende de la imagen efervescente de los destinos de millones de inmigrantes que llegaron a Argentina y a la vez, de los soldados que pelearon en Junín, cuando se soñaba en grande con una América Latina unida. En una entrevista de 1967, él mismo (el otro) lo plasmaba en estas palabras: «No soy cosmopolita. La verdad es que, escandalosamente, París me ha impresionado menos que otras ciudades. Yo sé que eso sería una prueba de que no soy muy argentino. A los argentinos les impresiona mucho París».

¿Borges es menos o más argentino? La pregunta por la patria sin duda es aterradora. ¿Cómo podría hablar de esto un extranjero y no un argentino? Quizá, como decía Roberto Bolaño, porque «la única patria de un escritor son sus libros». Y entonces el Borges lector y el Borges escritor son un tablero de ajedrez en el que se pulen versos, cuentos fantásticos y se dictan una y otra vez palabras sobre una calle de Buenos Aires o un marinero en Islandia.

Leer a Borges es entrar en el otro lado del espejo, no solo de tantos que fue sino de tantos que somos nosotros mismos. Literatura de paradoja y de



El bibliotecario (1566) de Giuseppe Arcimboldo.

devoción por los cristales del tiempo: por la sucesión de noches y noches que enfrentamos, insomnes, leyendo un poema de Paul Valéry, una novela de Stevenson, escuchando una guitarreada de alguna milonga de trastienda o viendo una película de John Huston, digamos *Los muertos* (basada en el cuento de Joyce). Bien sea con los cuentos fantásticos de **Ficciones** o de **El Aleph** o con los poemas de **El Hacedor**, o leyendo sus ensayos, reseñas, conferencias, traducciones o disertaciones peregrinas, Borges es una ventana hacia los confines más recónditos de nuestras soledades.

Están también sus omisiones, juicios parciales, olvidos (sobre las literaturas negras, caribeñas y brasileñas por ejemplo) y su propia infamia con Pinochet y los milicos argentinos. Vale también su retractación en los últimos años.

Sin embargo, ante todo allí estará siempre Ulrica, justamente Ulrica, con aquel profesor colombiano que nos sumerge en un amor, *for ever and a day*, de esos que nunca se olvidan. Amores y dolores que pasados los años nos siguen tallando como el sonido de una guitarra, como en *El enigma* salido de la voz de Pedro Aznar, que musicalizó el famoso poema del acervo borgeano.

Borges es como un espejo que nos fascina y nos condena:

«Hoy, al cabo de tantos y perplejos años de errar bajo la varia luna, me pregunto qué azar de la fortuna hizo que yo temiera los espejos». Borges, poema *Espejos*. ■



(Bogotá, Colombia) **Alberto Bejarano** nació en 1980. Es escritor e investigador en literatura y artes. Se doctoró en Filosofía en la Universidad París 8 con tesis sobre Roberto Bolaño. Investigador en Literatura Comparada en la Maestría de Literatura del Instituto Caro y Cuervo (Colombia). Ejerce la docencia universitaria en literatura y artes en Colombia. También lo ha hecho en Brasil. Ha publicado, entre otros: *Ficción e historia en Roberto Bolaño* (Instituto Caro y Cuervo, 2018), *Antología y estudios críticos de la Revista espiral (1944-1954)* (Sílabas, 2018), *Archipiélagos e islas desiertas en clave francófona* (Universidad Santiago de Cali, 2019). Su libro de poesía, *Sonámbula la bailarina lleva los ojos abiertos curados de viche* se publica en la editorial Sílabas de Medellín en septiembre.

POESIA

POR
SEBASTIÁN REALINI

"WE ARE ALWAYS ASKED TO
UNDERSTAND THE OTHER
PERSON'S VIEWPOINT NO MATTER
HOW OUT-DATED FOOLISH OR
OBNOXIOUS."
BE KIND - CHARLES BUKOWSKI



PH. Facundo Gastón Floria

He de ser amable con el personal de seguridad
o mejor aun decir buen día, buenas tardes,
incluso cuando éstos no estén;
siguiendo con la amabilidad en mi recorrido
ahora es el turno de la gente de recepción:
reforzar la sonrisa al pagar por la visita,
vestir y verme bien,
que sean tomados por asalto por
mi amable y benevolente sonrisa,
que sea tan eficaz y disruptiva para la jornada
como mi navaja suiza para llevar a cabo
acometer el día, perpetrar en
la sala principal donde la muestra,
romper el marco y no la obra, preservar
la foto mientras las cámaras de seguridad
no se atreven a poncharme;
que no se atreven a dar con el *punctum*
de esta fascinación que me lleva
a perpetrar y buscar prontamente
la salida más cercana
a mi elegante salidera.

Mi acompañante, un señuelo,
una compañera comprando
en el *gift shop*, alterando la paz.

Una campera amplia
que sepa resguardar la obra
de quienes claman en sueños
ser sus dueños, propietarios del hecho
o del proceso artístico;
aunque nosotros nos encontremos, ya,
por fuera del lugar.

Frente a *El nacimiento de Venus*
ha comenzado a resquebrajarse la pintura,
en su temblor comienza a desplomarse
con y entre: a la derecha *La primavera*,
La adoración de los magos.
A su izquierda *La anunciación*
y a su espalda *El tríptico Portinari*.

Florenia:
un empacho en la panza del corazón,
una sobredosis de belleza latente
en el brazo izquierdo de la *sua anima*,
acaso un éxtasis, y no de Santa Teresa,
que sobrepasa cualquier expectativa,
deja atrás las emociones
y produce.

Qué reacción,
qué golpe invisible,
qué golpe detrás del golpe pone en jaque quizás
a su comandante principal;
qué martillo acelera
el ya golpeado palpito.
Qué marea logra
crear el vértigo,
qué sofoca al aire
entre su boca y el resto
de su corpus; qué
no es posible compartir de la experiencia.

Mito romántico. Se trata de un Stendhal,
dicen y añaden: el efecto del arte.
Médicos expertos en reanimación,
que también visitaban la galería,
consiguieron resucitar
al arte contemporáneo
con los desfibriladores de la pinacoteca.

Como Cecilia Jiménez vió
ante el *Ecce homo* de Borja:
a veces, toca restauración.

Alto renacimiento.

GALERÍA DEGLI UFFIZI (SÍNDROME DE STENDHAL)

I

«Llamen al curador, soy un artista»
Guernica survives a spray-paint attack
by vandal, an enraged man sprayed the words
fue reducido inmediatamente
junto con la letra en pintura roja
removida de la *masterpiece*, leaving no damage
(como) vándalo, (como artista)
en el tercer piso de la galería vocifera
«soy un artista», donde cuelga
la enorme pintura antibelicista

bolsillo / lata de pintura / (como granada),
como si se tratase de sacar de un lugar
colocar en otro, cubrir
con un velo/mortaja la obra
dando lugar a lo nuevo
en letras de un pie de alto across the griss; (griss), negro, blanco; (griss)
preponderando en rojo *masterwork*, (griss), negro, blanco, (griss)
y dale con la protesta, (griss), rojo, rojo sobre blanco, negro, gris;
rojo salpicando

maldice y vuelve, vocifera en el ciclo
por lo nuevo «soy un artista,
llamen al curador, soy un artista»;
(como) *criminal mischief*
se presentaron los cargos;
llevado a la comisaría oeste de la calle 54
preguntado por qué al prestar declaración, aclaró
«soy un artista y quería decir la verdad».

II

El poema puede ser un grito
antibelicista contra otro
buscando la paz, blanco.
El poema puede ser un estado
de tensión inconcluso, gris.
El poema también puede ser
un alzamiento de armas, negro.
El poema puede, también,
buscar solamente la guerra,
rojo.

III

Camino a Guernica solo hubo
piedad y terror, ¿por qué mañana
debería seguir siendo esto?

MANIFIESTO KILL
LIES ALL, MUERTE
A TODAS LAS
MENTIRAS
(TONY SHAFRAZI EN
EL MOMA - NEW
YORK 1974)*



* Tríptico. 43 versos.
Paréntesis, barras
oblicuas, versalita,
punto y coma, recorte
de diario digital.
Aerosol imaginario de
color rojo. Técnica
mixta.

V

El objeto se romperá contra otro
tarde o temprano el tiempo
dará testimonio de si el choque
fue destrucción o aniquilamiento

acción del hombre como virus
sobre la materia incluso a veces
de la misma materia
que en su otro anida

devela belleza
desnuda materia
brillo hiperbólico
ceguera del tiempo
que todo / también lo destruye

estructuras para conocer
el acto y las normas
de cada demolición
llevada a cabo.

VARIACIONES SOBRE FUNDAMENTOS PARA UNA ESTÉTICA DE LA DESTRUCCIÓN, DE ALDO PELLEGRINI

(Ciudadela, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Escritor, gestor cultural. Editor en Añosluz Editora. Publicó los poemarios *Piedra abismal* (2007), *Inédito inaudito* (2008), *La felicidad* (2009) e *Hijo* (2013).

Sus textos forman parte de la *Antología Federal de Poesía, Pcia. de Buenos Aires* (CFI, 2019) y de *Himnos Nacionales* (2014). Ganador del voto del jurado en el concurso *Qué culpa tiene el enter* (2020) organizado por la revista *Todo en Bondi*. Participó del *Banzai! Encuentro de escritorxs* (Jujuy, 2019), del *Festival Internacional de Poesía Joven La Juntada* (Buenos Aires, 2017) y del *Festival Aguante Poesía* (Río Cuarto, 2016), entre otros.

Podés seguirlo en @sebastian.realini

Perfectos dragones

Por Agustina Bazterrica
Ilustra Alison Lara Vega

Un cuento oscuro de la afamada escritora argentina. Un microuniverso, de pesadilla, donde las sombras se tragan todo. Entre el terror y lo fantástico, un cuento que dialoga con Lovecraft y con Silvina Ocampo, pero con una voz propia y original.

E

Estaba la de ojos grises. Era un lobo. Con los colmillos fragmentaba los sueños de las que estábamos ahí, encerradas. Cultivaba el horror, lo saboreaba con el gris de la mirada.

Estaba la del pelo rojo. Era blanca. En el centro de los ojos se escondían dragones. Oscuros, perfectos. Dormía, la obligaban a dormir. Era la que me podía salvar, pero no lo sabía.

Y estaba yo, la que necesitaba escapar, la que se negaba a terminar con el frío incansable de las paredes mezclándose con mi sangre. La que sabía que los dragones tenían que despertar para que nos llevaran lejos. Ellos, los dragones, viven dentro de algunos, de pocos. De aquellos que tienen la energía pura, el aura brillante que no nace de la razón. Son dos. Duermen uno detrás de cada párpado.

Alguien nos metió en este lugar porque nacimos con la capacidad de ver. Los otros, los que están afuera, odian nuestros mundos. Ellos no quieren tolerarnos, como el Lobo, que está adentro, pero es de afuera.

No importa cuándo llegué. Es imposible saberlo porque, en este lugar, el tiempo es devorado por los gritos, crucificado por el silencio. Sé que si no logro huir, mi espíritu va a derramarse sobre la mesa de la Sala Nueve, la del pánico, la sala donde el Lobo se dedica laboriosamente a punzar, inyectar, derruir cada espacio de la conciencia. Lo sé, porque la ví.

Se lo hizo a la que llamaban número Cincuenta y dos. A la que ahora babea durante todo el día. A la que apodaron «vegetal», a la que se pudre en una silla y nadie quiere tocar. Intenté hablarle. No me miraba. La tomé de las manos y le dije: «Vi lo que te hizo. Es peor que

la muerte. Hay que matarla». Tembló un poco. No respondió. Hubo risas nerviosas, de las otras, porque era evidente que Cincuenta y dos ya no existía. Les grité: «Voy a matarla y me voy a escapar». «No se puede matar lo que no tiene vida» me contestó Treinta y ocho, la líder, el perro más lúcido de la manada. Se acercó, hizo la señal de la cruz sobre mi cabeza y dijo: «Condenada».

El Lobo despertó a Cincuenta y dos una noche y la arrastró por el pasillo directo a la Sala Nueve. Las seguí. Sabía esconderme. Es mejor que nadie sepa que una existe. Es mejor convertirse en otra cosa: en un muro, en la oscuridad.

Caminé despacio, cuidando que mis pisadas se transformaran en la suciedad hiriente de las baldosas. Me saqué el camisón. Así, sólo con la piel, era invisible. Pude llegar a la Sala Nueve porque el calor metálico y espeso de las sombras ya estaba dentro de mí. Me asomé por la ventana de la puerta. El Lobo había acostado a Cincuenta y dos en la mesa plateada. Vi que le inyectaba algo, un líquido azul. Cincuenta y dos miraba sin entender, llorando. Los ojos grises del Lobo brillaban. Parecía que de la boca iban a salirle dos colmillos negros. Lamía el dolor de Cincuenta y dos, lo retenía en el aire para respirarlo.

En otra mesa estaba La del Pelo Rojo. Nunca la había visto. Dormía. Era tan blanca que flotaba. Era mármol, pero sin peso. El Lobo husmeó, dejó una garra quieta en el aire. Se detuvo para asegurarse de que lo que escuchaba era mi olor, el sabor del miedo y del deseo que se filtraba por la puerta, queriendo tocar a La del Pelo Rojo, queriendo despertarla. Pero me fui, escapé.

Treinta y ocho se despertó esa noche y me echó del cuarto. «Los condenados duermen cerca de los verdugos». «La voy a matar». «Imposible. Ella te está matando a vos». La manada obedeció al perro astuto y comulgó en el ritual de golpearme, arrastrarme y echarme

de la sala del sueño. Esa noche y las siguientes dormí en un hueco, cerca de la Sala Nueve, cerca de La del Pelo Rojo. Ella había nacido con los dragones, uno detrás de cada párpado. El Lobo también lo sabía, por eso la obligaba a dormir, para que los dragones no pudieran despertar y llevarnos lejos con sus alas negras.

El Lobo cuidaba de su refugio, del espacio sagrado para el tormento. Sabía que no iba a permitir que me acercara a los dragones. Si me descubría, iba a acostarme en la mesa para jugar con mis alaridos. Pero, desde que la había visto, necesitaba ir. No podía dejar de visitarla, como lo hacía todas las noches, a la misma hora, después de que el Lobo se iba. Me dejaba absorber por la transparencia opaca del aire y entraba. Abría la puerta de la Sala Nueve sin hacer ruido. Me escondía detrás de los armarios. A veces usaba el vestido blanco, volviéndome una polilla. Otras, usaba la piel.

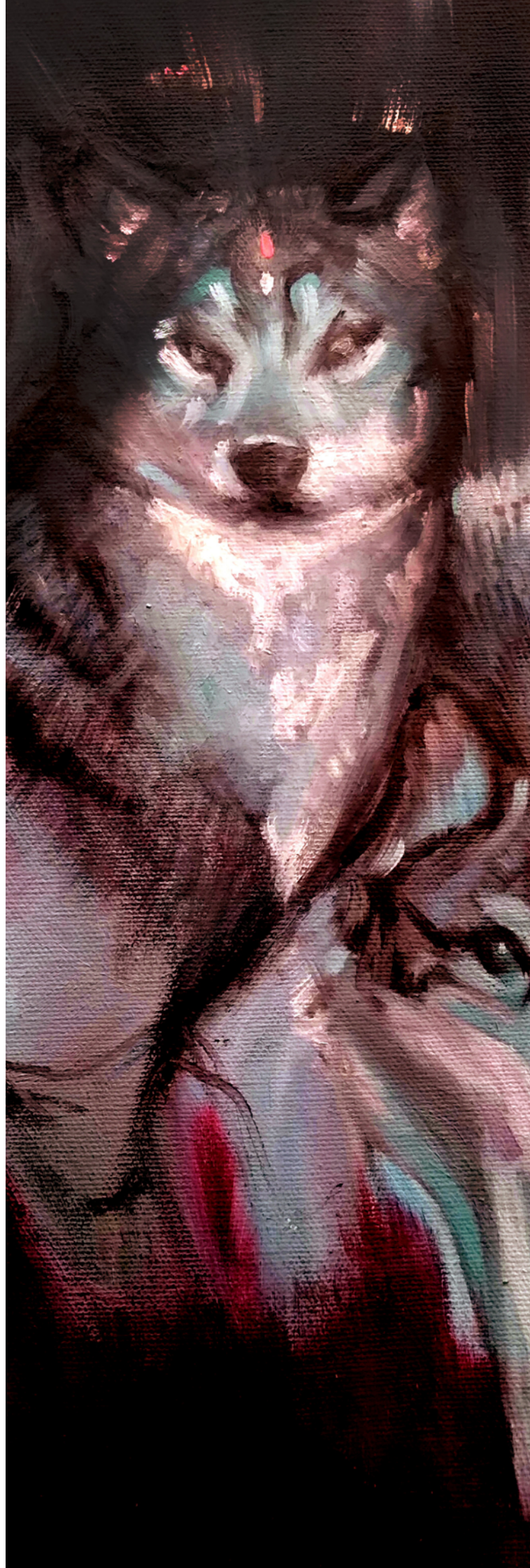
La primera vez que vi a los dragones fue cuando me acostumbré al silencio que goteaba de los huecos. Me acerqué a la mesa en la que dormía y la miré. Respiraba lento, profundo. De tan blanca parecía que iba a desaparecer, pero, al mismo tiempo, el aura de su cuerpo vibraba, envolviendo cada espacio, cada objeto, transformando las sustancias, dándoles otro color.

Empecé a hablar.

Despacio. Como dormida.

Mi aliento empapó el camisón de La del Pelo Rojo, que se le pegó al vientre. En el aire nacían aullidos y cristales grises.

Las palabras eran húmedas. La mujer roja respiraba con fuerza. El murmullo cayó por la mesa, trepó por las paredes. La voz le acarició las piernas y la espalda y los gemidos se deslizaron por mi cuerpo, se metieron en la boca de La del Pelo Rojo, en los dedos. Los sonidos se clavaron en las manos de la de cuerpo traslúcido, púrpura, que tembló. Apoyé mi cabeza sobre la tela mojada y toqué los sueños que nacían del vientre de La del Pelo Rojo. Vi los dragones. Negros, perfectos, dos. Querían extender las alas, volar al centro de la





tierra, al interior de todos los cielos. Supe que tenía que despertarla, dejar que los dragones nos llevaran lejos. Era necesario que ella abriera los ojos.

Una gota de silencio cayó en el piso. Despertó a La del Pelo Rojo que me abrazó. En el aire reptaban las garras del Lobo, despacio, buscando.

Escapamos por el pasillo. Lo hicimos con la lentitud a la que obliga el espanto. Ayudé a La del Pelo Rojo a caminar, pero ella no podía mover las piernas. La arrastré hasta un hueco en la pared. Apoyé su cabeza contra el muro y noté que no podía mantenerse despierta. La tomé de la cara, le dije: «*No te duermas, por favor, los dragones tienen que salvarnos*». Creí ver un colmillo, brillante, negro. Le hablé al oído: «*Ella nos busca*». La del Pelo Rojo me miró intentando abrir los párpados y quiso decir algo. Las palabras estaban suspendidas en el vientre, junto a los sueños. La miré a los ojos y vi, en el centro, a los dragones. Oscuros, inmóviles. Acaricié a La del Pelo Rojo y le dije: «*Voy a matarla. Voy a clavarle esto. No te vayas*». Le mostré una jeringa que había robado. Me fui.

Sin esconderme, corrí por los pasillos buscando al Lobo. La encontré en la Sala Nueve, desquiciada, husmeando los rastros del cuerpo rojo, de la mujer que obligaba a dormir. Entré. Treinta y ocho estaba ahí, ayudando, aprendiendo. Me vió parada en la puerta. Mostró los dientes de perro fiel y gritó: «*Ella. Condenada*». El Lobo gruñó. El negro de los colmillos se clavó en el aire. Treinta y ocho me cercó entre la mesa y la pared. Intentaron sacarme la jeringa. Me deslicé por la transparencia de la luz, por el vacío de las paredes y logré sorprender al Lobo por detrás. Treinta y ocho ladró: «*Cuidado*». El Lobo se dió vuelta. Quería golpearme. Me convertí en el frío de la mesa plateada y le clavé la jeringa. Treinta y ocho intentó atraparme, pero resbaló. Quedó inconsciente por el golpe contra la mesa. En el piso, el Lobo gemía. Gemía de dolor.

Volví al hueco. Le dije: «*Podemos irnos*». La del Pelo Rojo lloró, sonriendo. Los dragones cayeron

al piso, encerrados en una lágrima. Perfectos, dos. Extendieron las alas. Subí a La del Pelo Rojo a uno de ellos. Creí sentir el rasguño gris de la mirada del Lobo. Me subí al otro. Ya en el aire, volando, vi que La del Pelo Rojo caía atrapada por los aullidos. Quise gritar, pero las ráfagas de aire me lo impedían. Quise saltar, quise volver, pero los dragones escapaban lejos. Yo me escapaba del Lobo, de la humedad negra, de la mesa plateada.

A veces vuelo y nunca paro. Vivo en el aire, sin caerme, sin tocar el suelo. Veo sin ojos, uso los de los dragones. Extiendo mis alas perfectas y soy parte de la expansión del universo, de la muerte de las estrellas, del canto nocturno de los pájaros, del aura de la tierra.

Otras, pienso que nunca me fui, que los únicos que huyeron fueron los dragones, pero, por momentos, siento que vuelo al interior del mundo, al centro de todos los huracanes, al ras del mar, en lo profundo de las nubes. A veces, veo a La del Pelo Rojo besándome con las palabras. Siento la piel blanca acariciando mis labios.

Otras, creo que todavía estoy en el hueco, en la pared, tocando el pelo negro del Lobo que me sonrío, con el gris incansable de los colmillos. ■

Las obras que ilustraron el cuento son:

Mujer luz. Óleo sobre tela (2018).

Lobas. Óleo sobre tela (2017).



PH. Denise Giovaneli

Agustina Bazterrica (Buenos Aires - Argentina). Nació en 1974. Es licenciada en Artes (UBA). Publicó las novelas **Matar a la niña** (2013) y **Cadáver exquisito** (Alfaguara, 2017; Premio Clarín Novela), que dio lugar a numerosas traducciones, presentaciones en festivales y ferias del libro, lecturas en escuelas y en distintos eventos del país y del extranjero; fue publicado en Francia, Finlandia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Taiwan, entre otros países. Su último libro, **Diecinueve garras y un pájaro oscuro** (Alfaguara, 2020) es la edición revisada y ampliada del volumen de cuento publicado en 2016 con el título **Antes del encuentro feroz**. Varios de sus textos fueron premiados (Primer Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires «Cuento Inédito 2004/2005» y Primer Premio del Concurso Latinoamericano de Cuento «Edmundo Valadés», Puebla, México, 2009, entre otros). Bazterrica es gestora y curadora cultural del Ciclo de arte «Siga al Conejo Blanco». Coordina talleres de lectura y escritura.

Podés seguirla en @agustinabazterrica

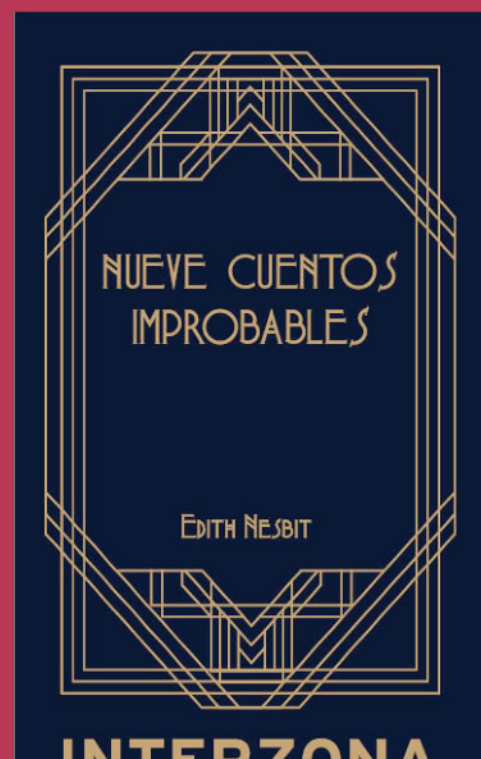
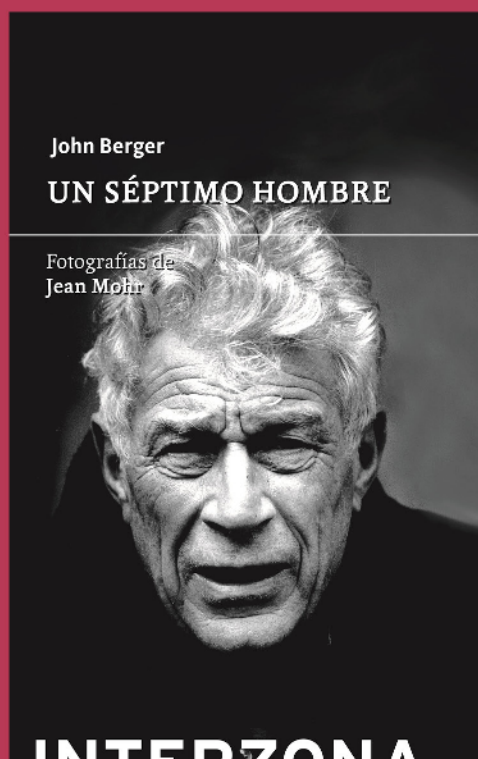
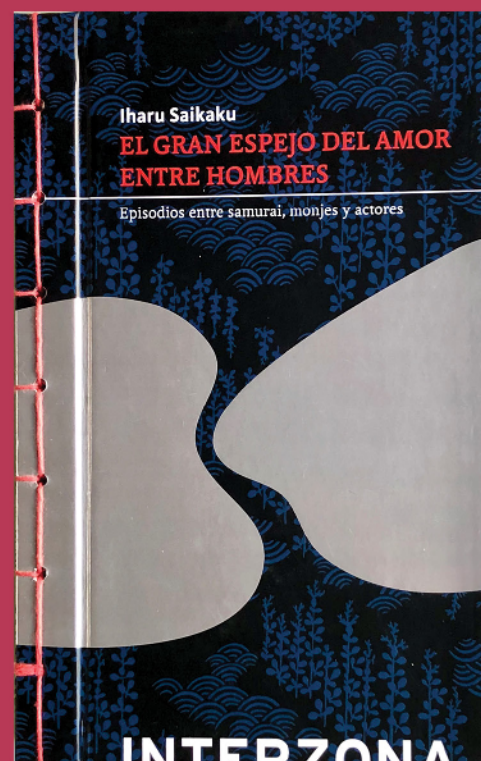
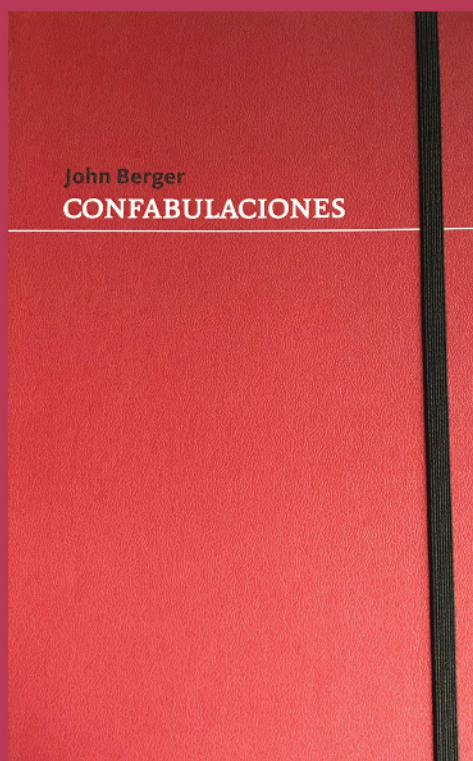
Alison Lara Vega (Santiago - Chile). Nació en 1986. Ilustradora, dedicada también a la pintura en óleo. Oriunda de la periferia de la capital chilena, basa sus temáticas en el paisajismo, retratos y artes corporales, así como también en la ilustración infantil. Ha desarrollado su trabajo en diversas técnicas pasando por la pintura, el dibujo y la ilustración. Realizó sus estudios en el instituto profesional de artes Arcos, en Santiago de Chile, y su formación de pintura didácticamente y con el pintor Fredy Martínez, el dibujante Juan Bustamante y el artista visual Ricardo Villarroel. Su trabajo ha sido exhibido principalmente en las periferias de la capital de Santiago, de donde extrae la gran mayoría de sus contenidos.

Podés ver más de su obra en: @alisonlaravega

El lenguaje es un virus

interZona es un sello independiente que desde el 2002 apuesta por escrituras desprejuicadas que interpelen a este presente.

Todo nuestro catálogo en tu librería de cercanía y en interzonaeditora.com



INTERZONA



LIBRERÍA ANTICUARIA

 @libreriahelenadebuenosaires



Este mes elegimos la obra **Septiembre**, una acuarela, de Gabriela Benítez. Podés ver su obra haciendo click en **@gaby.beniteztapia**



Gabriela Benítez se formó en la Universidad del Salvador como escenógrafa. Trabajó en el taller de escenografía del Teatro Colón (CABA - Argentina). En "Taller Dos Meninas" realiza Ilustración con Jimena Tello y escritura con Eduardo Abel Giménez. También es encuadernadora. Participó en varias exposiciones colectivas.

Si querés ser quien ilustre nuestra próxima portada, escribinos a **ulrica.revista@gmail.com**

The background of the entire page is decorated with various green leaves of different sizes and shades, scattered around the text.

EDITORIAL LIBEROAMÉRICA

realiza un

sorteo poético

**EL 21 DE SEPTIEMBRE, DÍA DE LA
PRIMAVERA, SORTEAMOS NUESTRO
LIBRO "TODO Y PARA SIEMPRE".**

**SEGUÍ EN INSTAGRAM A LA AUTORA
@ROXANADASILVEIRA**

**Y SEGUÍ LAS BASES EN LA PUBLICACIÓN
DEL SORTEO PARA PARTICIPAR.**